

MES MISIONERO

2026

ARQUIDIÓCESIS DE MEDELLÍN



**AYUDAS
LITÚRGICAS**



MES MISIONERO 2026
ARQUIDIÓCESIS DE MEDELLÍN

Arquidiócesis de Medellín
Vicaría Episcopal de Pastoral
Mes Misionero 2026
“Padre, que todos sean uno”

Ayudas Litúrgicas

Diseño y diagramación: Delegación Arzobispal para Comunicaciones
Calle 57 No. 49-44, oficina 328
Tel. 322 77 00 ext. 1439
arqmedellin.co comunicaciones@arqmedellin.co
Medellín-Colombia

CONTENIDO

I. ADORACIÓN EUCARÍSTICA Preparación inmediata al Mes Misionero: “Padre, que todos sean uno”	7
II. ADORACIÓN EUCARÍSTICA “En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor”	17
III. DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO Eucaristía para el envío parroquial de los Misioneros	26
IV. ADORACIÓN EUCARÍSTICA María, Madre de la Unidad y Reina de la Paz	30
V. DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO Eucaristía por la unión de las Familias.	41
VI. ADORACIÓN EUCARÍSTICA La Iglesia, Cuerpo místico de Cristo: Oración por la unidad Diocesana y Parroquial	48
VII. DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO, JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES Eucaristía con Infancia y Adolescencia Misioneras	59
VIII. ADORACIÓN EUCARÍSTICA Llamados a ser Misioneros	64
IX. DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO Eucaristía con los grupos apostólicos y pequeñas comunidades	76
X. ADORACIÓN EUCARÍSTICA En acción de gracias por el Mes Misionero Arquidiocesano	82
XI. SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS Eucaristía de clausura del Mes Misionero	91
ANEXO Adoración final y Bendición con el Santísimo Sacramento para las Horas Santas.	96

I. ADORACIÓN EUCARÍSTICA

preparación inmediata al Mes Misionero:

“Que todos sean uno”

Jueves, 24 de septiembre de 2026

COMENTARIO INICIAL

Hermanos y hermanas.

Reunidos en este jueves eucarístico y sacerdotal, en la contemplación y la alabanza de nuestro Señor Jesucristo, presente en el siempre admirable Sacramento del Altar, damos gracias por su amor que se nos ha entregado sin medida y sin reservas, abriéndonos no solo las puertas de la salvación y de la esperanza, sino, congregándonos en un mismo sentir, para que, siendo totalmente Uno en Él, nuestra comunidad, nuestra Arquidiócesis y nuestra Iglesia, sea un sacramento de vida y de unidad para todos los hombres.

Que esta Adoración Eucarística con la que entregamos al Señor los trabajos del Mes Misionero Arquidiocesano, sea para nosotros un impulso que nos lleve a ser portadores de la Buena Nueva que nos congrega como un solo rebaño, bajo el cayado del supremo Pastor, Cristo Jesús.

Iniciemos este encuentro con el Señor y con los hermanos con fe y esperanza.

Canto de entrada: Id y enseñad.

SALUDO ANTE EL SANTÍSIMO

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús sacramentado, ¡mi dulce amor y mi consuelo!

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

El sacerdote o diácono puede hacer esta oración introductoria:

En esta noche, Señor, venimos a tu presencia cercana, viva y salvadora, para darte gracias por tantas bendiciones que recibimos de tu infinita bondad: gracias por el llamado a la vida, por la cual nos permites ser alabanza al Padre por nuestro existir; gracias por hacernos partícipes de la Pascua y de la efusión del Espíritu prometido por la eficacia del Bautismo por el cual hemos renacido a la Vida Nueva, para ser tus discípulos.

Gracias, Señor, por nuestra Madre, la Iglesia, que nos congrega como madre feliz en sus hijos, para vivir el don de la unidad, de la fraternidad y de la paz.

Concédenos, por tu bondad, la gracia de permanecer siempre unidos, y ayudar a que nuestro mundo, que nuestro país y nuestra ciudad, desgarrado por tantos conflictos, deje de lado las divisiones, la polarización, los odios y los deseos de venganza. Que, impulsados por el Espíritu en este Mes Misionero, sintamos renovadas las fuerzas para vivir en la Unidad, que hace posible la reconciliación y la paz.

Te bendecimos, Señor Jesús, por tu gran bondad.

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús sacramentado, ¡mi dulce amor y mi consuelo!

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

Se invita a hacer un momento de silencio de oración.

Al terminar la contemplación, se puede proceder a la MOTIVACIÓN.

MOTIVACIÓN

Tomado de: Monseñor Ricardo Tobón Restrepo, Arzobispo de Medellín, Semanario Arquidiocesano, N° 971, 24 al 30 de agosto de 2026.

Cada año, proponemos un énfasis especial que nos permite vigorizar alguna de las vertientes o dinámicas de la pastoral. Esta vez, después de varias consultas, se ha visto que resulta importante, bajo el lema “Padre, que todos sean uno”, impulsar la unidad y la fraternidad en la vida de la Arquidiócesis, de las parroquias, de las pequeñas comunidades, de las familias y de toda la sociedad. Esto nos ayudará a mostrar la verdad del Evangelio, nos hará más fuertes frente a las dificultades que debemos afrontar y nos hará más eficaces en la misión sin el agotamiento que producen las divisiones y el egoísmo.

Precisamente, en la intención de oración que el papa León XIV ha confiado a toda la Iglesia en este mes de agosto invita a pedir que “en las grandes ciudades, a menudo marcadas por el anonimato y la soledad, encontremos nuevas formas de anunciar el Evangelio, descubriendo caminos creativos para construir comunidad”. Y en otro de sus discursos afirma que es preciso percibir cómo la vida urbana es un terreno necesitado y fecundo para compartir comunidad y sostiene nuestra esperanza (12.6.26).

En efecto, el crecimiento de las ciudades ha generado un alto nivel de concentración de personas, creando

desafíos de carácter social y comunitario: barrios, urbanizaciones, zonas comerciales y periferias donde tantos hombres y mujeres pasan sus días en un ambiente anónimo y solitario. Esta soledad urbana se manifiesta en relaciones superficiales, falta de apoyo emocional en momentos difíciles, carencia de espacios en los que sea posible un encuentro humano. También esta situación, aunque a veces haga difícil nuestra labor, motiva hoy una evangelización casa por casa y a nivel personal.

Tengamos presentes todos los beneficios que nos ha traído el Mes Misionero y asumamos, una vez más, con decisión y esperanza su realización. De hecho, esta iniciativa ha fortalecido las parroquias, ha permitido a los Consejos Parroquiales proyectarse creativamente, ha impulsado los programas de las Delegaciones de Pastoral, ha favorecido la comunión interparroquial, ha dado amplio espacio al apostolado de los laicos, ha facilitado llegar a las unidades residenciales, ha involucrado a muchos jóvenes en la vida de la Iglesia y ha permitido iluminar y consolar a tantas personas con el anuncio del Evangelio.

El Espíritu Santo que transformó a los apóstoles en testigos valientes de la vida nueva del Evangelio, es el mismo Espíritu que nos llama hoy a buscar y a encontrar los medios para hacer más eficaz el proyecto de Dios, sin el cual la existencia personal y la organización social carecen del sentido, de la motivación y de las metas válidas para emprender cada día el camino de la vida. Dispongámonos a emprender también este año el Mes Misionero, pues la misión que tenemos y la realidad que vivimos nos exigen pensar nuevas formas para la transmisión de la fe en la catequesis parroquial y en los diversos ambientes sociales y culturales.

Luego de la motivación, se puede dejar un espacio de silencio, después del cual se puede tomar la siguiente oración:

Colecta de la Misa para fomentar la concordia.

Oh Dios, suprema unidad y verdadera caridad, concede a tus fieles un solo corazón y una sola alma, para que, por la concordia, el cuerpo de tu Iglesia se fortalezca; y, puesto que se apoya en la confesión de la verdad, que ella consolide firmemente la unidad.

quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén.

Terminada esta oración, se procede a la Liturgia de la Palabra.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

4, 32-35.

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de

lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9.

R/. Gusten y vean qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza esta siempre en mi boca.
Mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias. **R/.**

Contémplo y quedarán radiantes,
su rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. **R/.**

El ángel del Señor acampa,
en torno a sus fieles y os protege.
Gusten y vean qué bueno es el Señor;
dichoso el que se acoge a él. **R/.**

Aclamación al Evangelio. (cfr. Juan 17, 21)

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V/. Padre, que todos sean uno,
Para que el mundo crea que me has enviado. **R/.**

EVANGELIO
Que todos sean uno



Lectura del santo Evangelio según san Juan.
17, 20-26

EN aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró diciendo: «Padre santo, no solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Palabra del Señor.

Se hace una breve reflexión u homilía.

Puede utilizarse esta reflexión:

Extractos de la carta Apostólica *IN UNITATE FIDEI* Del Papa León XIV (23 de noviembre de 2025)

En la unidad de la fe, proclamada desde los orígenes de la Iglesia, los cristianos están llamados a caminar concordes, custodiando y transmitiendo con amor y con alegría el don recibido.

El seguimiento de Jesucristo no es un camino ancho y cómodo, pero este sendero, a menudo exigente o incluso doloroso, conduce siempre a la vida y a la salvación (cf. Mt 7,13-14). Los Hechos de los Apóstoles hablan del camino nuevo (cf. Hch 19,9.23; 22,4.14-15.22), que es Jesucristo (cf. Jn 14,6): seguir al Señor compromete nuestros pasos en el camino de la cruz, que por medio de la conversión nos conduce a la santificación y a la divinización.

Si Dios nos ama con todo su ser, entonces también nosotros debemos amarnos unos a otros. No podemos amar a Dios, a quien no vemos, sin amar también al hermano y a la hermana que vemos (cf. 1 Jn 4,20). El amor a Dios sin el amor al prójimo es hipocresía; el amor radical al prójimo, sobre todo el amor a los enemigos sin el amor a Dios, es un heroísmo que nos supera y oprime. En el seguimiento de Jesús, la subida a Dios pasa por el abajamiento y la entrega a los hermanos y hermanas, sobre todo a los últimos, a los más pobres, a los abandonados y marginados. Lo que hayamos hecho al más pequeño de estos, se lo hemos hecho a Cristo (cf. Mt 25,31-46). Ante las catástrofes, las guerras y la miseria, podemos testimoniar la misericordia de Dios a las personas que dudan de Él sólo cuando ellas experimentan su misericordia a través de nosotros.

En un mundo dividido y desgarrado por muchos conflictos, la única Comunidad cristiana universal puede ser signo de paz e instrumento de reconciliación, contribuyendo de modo decisivo a un compromiso mundial por la paz. San Juan Pablo II

nos ha recordado, en particular, el testimonio de los numerosos mártires cristianos procedentes de todas las Iglesias y Comunidades eclesiales: su memoria nos une y nos impulsa a ser testigos y artífices de paz en el mundo.

Para poder ejercer este ministerio de modo creíble, debemos caminar juntos para alcanzar la unidad y la reconciliación entre todos los cristianos. Unidad en la Trinidad, Trinidad en la Unidad, porque la unidad sin multiplicidad es tiranía, la multiplicidad sin unidad es desintegración. La dinámica trinitaria no es dualista, como un excluyente aut-aut, sino un vínculo que implica, un et-et: el Espíritu Santo es el vínculo de unidad que adoramos junto con el Padre y el Hijo. Por tanto, debemos dejar atrás controversias teológicas que han perdido su razón de ser para adquirir un pensamiento común y, más aún, una oración común al Espíritu Santo, para que nos reúna a todos en una sola fe y un solo amor.

El restablecimiento de la unidad entre los cristianos no nos empobrece, al contrario, nos enriquece. Como en Nicea, este propósito sólo será posible mediante un camino paciente, largo y a veces difícil de escucha y acogida recíproca. Se trata de un desafío teológico y, aún más, de un desafío espiritual, que requiere arrepentimiento y conversión por parte de todos.

Terminada la homilía o la reflexión, se puede dejar un espacio de silencio.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Elevemos nuestras súplicas a Cristo, que nos llama a vivir en la unidad por el vínculo de la caridad. Digámosle confiadamente:

R/. Oh Señor, escucha y ten piedad

1. Te pedimos, Señor, por la Iglesia Santa y Católica, para que la llesves a la plenitud en la unidad de una misma fe, y sea signo de verdad y de esperanza para todos los pueblos de la tierra.

2. Haz, Señor, que en comunión con el Papa León y con nuestro Arzobispo Ricardo, nuestra Iglesia que camina en Medellín sea fermento de una sociedad nueva en la vivencia de la fraternidad, la reconciliación y la paz.

3. Mira, Señor con bondad a nuestros gobernantes, para que, siguiendo el mandato de Cristo, sirvan con alegría, sencillez y honestidad los destinos de los pueblos a ellos confiados.

4. Señor Jesús, que nos llamas a llevar con humildad y mansedumbre el yugo llevadero y la carga ligera de tu cruz en medio de las tribulaciones, ayuda y fortalece a quienes pasan por la prueba del sufrimiento y del dolor.

5. Señor Jesús, que nos has elegido discípulos tuyos para ser anunciadores de la Buena Nueva, acompaña los trabajos del Mes Misionero que iniciaremos; y así, con tu ayuda, nuestro testimonio de vida sea motivo de alegría en medio de nuestra comunidad, atracción para los alejados, y vida para todos.

ORACIÓN DOMINICAL

Presidente: Unamos todas nuestras intenciones con la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro...**

ADORACIÓN FINAL Y BENDICIÓN [Anexo] ORACIÓN DOMINICAL

II. ADORACIÓN EUCARÍSTICA

“En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor”

Jueves, 1º de octubre de 2026
*Memoria de Santa Teresa del Niño Jesús
Virgen y doctora de la Iglesia, patrona de las
Misiones.*

COMENTARIO INICIAL

Hermanos y hermanas.

Hoy, primero de octubre, inicia el Mes de las Misiones, tiempo en el cual estamos llamados a orar intensamente por la Evangelización de los Pueblos, por los Misioneros sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos comprometidos, que se esfuerzan por llevar la Buena Nueva a todos los rincones de la tierra.

Celebra hoy la Iglesia la memoria de Santa Teresa del Niño Jesús, que, en la sencillez y la humildad del convento de las Carmelitas Descalzas en Lisieux, Francia, nos dejó un ejemplo admirable: la Misión no es solo salir: también es orar y amar intensamente, aún en la celda escondida de un claustro. Esto le valió a ella, que no salió de su convento, ser considerada por la Iglesia como Patrona de las Misiones.

Que nosotros redescubramos el llamado a ser misioneros de alegría y esperanza en la vivencia del amor constante, allí donde nosotros nos desempeñamos cotidianamente.

Iniciemos con fe y gozo este encuentro con el Señor.

Canto de entrada: Mi canto hoy (u otro canto eucarístico).

SALUDO ANTE EL SANTÍSIMO

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el santísimo sacramento del altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo.

R/: Quién te amara tanto que de amor muriera.

El sacerdote o diácono puede hacer esta oración introductoria.

Poema “Mi canción de hoy”, de Santa Teresa del Niño Jesús.

“Mi vida es un instante, una hora pasajera,
mi vida es un momento que escapa fugitivo:
Tú lo sabes, Dios mío, para amarte en la tierra
no tengo más que hoy.

Oh Jesús, yo te amo, a Ti mi alma aspira...
Tan sólo por un día, sé Tú mi dulce apoyo:
Ven y reina en mi alma y dame tu sonrisa,
tan sólo para hoy.

¿Qué me importa, Señor, del porvenir sombrío?
¿Rogarte por mañana? Oh no, yo no lo puedo.
Conserva mi alma pura; cúbreme de tus alas,
tan sólo para hoy.

Si pienso en el mañana, temo por mi inconstancia,
siento que en mi alma nacen tristeza y desaliento,
mas, sí, Dios mío, quiero sufrir y ser probado
tan sólo para hoy.

¡Pan vivo, pan del cielo, divina Eucaristía,
oh misterio sublime que el amor inventó!

Ven y mora en mi alma, Jesús, mi blanca Hostia,
tan sólo para hoy.

El racimo de amor, con las almas por granos,
sólo formarlo puedo en este día que huye...
¡Oh! Dame, Jesús mío, de un apóstol las llamas,
tan sólo para hoy.

Pronto quiero volar para contar sus glorias
cuando el sol sin poniente me dará su fulgor:
entonces cantaré con la lira del ángel
un sempiterno hoy”.

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el santísimo
sacramento del altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo.

R/: Quién te amara tanto que de amor muriera.

Se invita a hacer un momento de silencio de oración.

Al terminar la contemplación, se puede proceder a la MOTIVACIÓN.

MOTIVACIÓN.

Hoy iniciamos nuestro Mes Misionero, un tiempo propicio de gracia y bendición para toda nuestra comunidad parroquial de **N.** y para toda nuestra Arquidiócesis de Medellín, al sentirnos llamado fuertemente a trabajar por la unidad de todos, de manera que, en un contexto de tanta polarización, en medio del fuego cruzado, y de las ingentes cifras de víctimas del odio y de la violencia, somos apremiados a tender puentes, a abrir los brazos, a proponer una sociedad en la que se haga posible la civilización del amor, y donde todos podamos hacernos partícipes de la construcción de la Ciudad de Dios, que nos llama a vivir en un solo corazón y una sola alma, superando con creces la torre de Babel, que, partiendo del individualismo, del egoísmo y de la autodeterminación, pretende el aislamiento, la superficialidad, la insana competencia, y engendra sentimientos de exclusión, de rechazo, de discriminación, de amenaza, entre otros muchos males, que solo podrán ser superados por la fuerza del bien, por la fuerza del Evangelio.

Que, siguiendo el ejemplo de Teresa del Niño Jesús, podamos sentir una renovada confianza en Dios, a la manera de un pequeño que se abandona a la voluntad de Dios.

Luego de la motivación, se puede dejar un espacio de silencio, después del cual se puede tomar la siguiente oración:

Colecta de la Misa para fomentar la concordia.

OH Dios, que quisiste que tu Iglesia fuera sacramento de salvación para todos los hombres de manera que la acción salvadora de Cristo se continuara hasta

el final de los tiempos, estimula los corazones de tus fieles y concédeles que sientan el más urgente llamado a colaborar en la salvación de toda creatura, para que, de todas las naciones, surja y crezca para Ti un solo pueblo y una sola familia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Terminada esta oración, se procede a la Liturgia de la Palabra.

LITURGIA DE LA PALABRA

De la memoria de Santa Teresa del Niño Jesús

Lectura del libro de Isaías

66, 10-14c

Festejen a Jerusalén, gocen con ella, todos los que la aman; alégrense de su alegría, los que por ella llevaron luto; mamarán a sus pechos y se saciarán de sus consuelos, y apurarán las delicias de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así los consolaré yo, y en Jerusalén serán consolados.

Al verlo, se alegrará su corazón, y sus huesos florecerán como un prado, se manifestará a sus siervos la mano del Señor,

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL: 130, 1-3

R/. ¡Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor!

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. **R/.**

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;
como un niño saciado
así está mi alma dentro de mí. **R/.**

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. **R/.**

Aclamación al Evangelio. (Mt 11, 25)

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

¡Bendito eres, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque revelaste los misterios del Reino a los
pequeños! **R/.**

EVANGELIO

*Si ustedes no se hacen como niños,
no entrarán en el Reino de los Cielos*



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

18, 1-5

EN aquel momento, se acercaron los discípulos
a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el mayor
en el reino de los cielos?».

Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:
«En verdad les digo que, si no se convierten y se hacen

como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí.

Palabra del Señor.

Se hace una breve reflexión u homilía.

Puede utilizarse esta reflexión:

Santa Teresa de Lisieux: El Camino de la Pequeñez y la Confianza

(Tomado de: <https://www.catolicosgpt.com/blog/santos/santa-teresa-de-lisieux-el-camino-de-la-pequenez-y-la-confianza>)

Breve Biografía de Santa Teresa de Lisieux

Teresa Martin nació en Francia en 1873, en una familia profundamente católica. Desde pequeña, mostró un deseo ardiente de amar a Dios y entregarse a Él. A los 15 años ingresó al Carmelo de Lisieux, donde vivió hasta su muerte a los 24 años. Allí, escribió su célebre autobiografía "Historia de un alma", en la que expuso su espiritualidad y su modo de vivir el Evangelio.

Teresa experimentó sufrimientos físicos y espirituales, pero los ofreció por amor a Dios y a las almas. Su vida estuvo marcada por la sencillez, la humildad y una confianza absoluta en la misericordia divina.

El Camino de la Infancia Espiritual

Santa Teresa propuso un camino de santidad accesible a todos: la infancia espiritual. Este consiste en reconocerse pequeño ante Dios, confiar plenamente en su amor de Padre y hacer con amor las cosas ordinarias de cada día. Según su enseñanza, no es necesario realizar grandes obras para ser santo; basta con amar y confiar.

Enseñanzas Fundamentales de Santa Teresa

1. La Confianza Plena en Dios

Teresa enseñó que la confianza es el camino más seguro hacia la santidad. Creía que Dios es un Padre que nunca abandona a sus hijos y que todo lo permite para nuestro bien.

2. El Amor en lo Pequeño

Su famosa frase “hacer pequeñas cosas con gran amor” resume su espiritualidad. Cada acto, por insignificante que parezca, puede ser una ofrenda agradable a Dios si se realiza con amor.

3. La Humildad y la Sencillez

Santa Teresa reconocía sus propias debilidades y limitaciones, pero lejos de desanimarse, se abandonaba con confianza en las manos de Dios.

4. El Sufrimiento Ofrecido

Para Teresa, el sufrimiento no era un obstáculo, sino una oportunidad para unirse más a Cristo y ofrecerlo por la salvación de las almas.

Principios clave de la infancia espiritual para nuestra propia vida cristiana:

- Reconocer la propia pequeñez y limitación.
- Confiar en la misericordia y el amor de Dios.
- Hacer todo, incluso lo más sencillo, por amor.
- Entregar los sufrimientos y alegrías a Dios.

Terminada la homilía o la reflexión, se puede dejar un espacio de silencio.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Elevemos nuestras súplicas a Cristo, que nos llama a vivir en la unidad por el vínculo de la caridad. Digámosle confiadamente:

R/. Escucha, Señor, nuestra oración.

1. Te pedimos, Señor, por nuestra Iglesia, en el inicio de este mes de octubre, consagrado a la oración y a la promoción de las Misiones en todo el mundo, para que todos sus miembros, en su condición de vida, respondan a este llamado universal de proclamar el Evangelio a toda la creación.

2. En tus manos, Señor, ponemos la vida de todos los gobernantes de las naciones; que, siguiendo los valores de la justicia, la honestidad, la dignidad y el bien común, respeten y custodien la libertad religiosa y faciliten procesos de evangelización, allí donde tu Nombre no es aún conocido.

3. Te rogamos, Señor, por todos los que sufren tanto del cuerpo como del espíritu, y por todos los perseguidos a causa de su fe en Ti; dales fortaleza de ánimo, seguridad y confianza en tu poder, y consuelo en los hermanos.

4. Buen Pastor de las almas, mira bondadoso los trabajos que, en nuestra Iglesia Particular de Medellín, vamos a iniciar con el Mes Misionero: haz que, en comunión con toda la Iglesia, con nuestro Arzobispo Ricardo, sacerdotes, ministros y laicos comprometidos, continúen anunciando la venida de tu Reino.

5. Señor Jesús, que nos has dado en Santa Teresita un ejemplo de discipulado y misión, ayúdanos para que, con espíritu dócil, estemos dispuestos a vivir en la sencillez, la humildad, la oración y la fraternidad, no sólo como vínculo de unidad, sino también como testimonio de nuestra fe.

ORACIÓN DOMINICAL

Unamos todas nuestras intenciones con la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro...**

ADORACIÓN FINAL Y BENDICIÓN [Anexo]

III. DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO **Eucaristía para el envío parroquial de los Misioneros.**

4 de octubre de 2026

COMENTARIO INICIAL.

Nos reunimos como hermanos para celebrar con fe el domingo, día del Señor, donde se realiza el misterio de Salvación obrado por Cristo, en la que tendremos el envío de aquellos que, en el Mes Misionero Arquidiocesano, irán por todo el territorio de nuestra parroquia a anunciar la Buena Nueva de la salvación, conscientes que estamos llamados a construir el Reino de Dios en nuestra sociedad por la búsqueda de la unidad, haciendo nuestros los sentimientos de Cristo: **“que todos sean uno”**. Participemos con alegría de esta celebración.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Por medio de su Palabra, Dios nos sigue llamando a trabajar en su viña con fidelidad, amor y dedicación.

Abramos nuestros corazones a su invitación a ser buenos administradores de su heredad, y dar fruto abundante. Escuchemos.

COMENTARIO FINAL

Que la vivencia de esta Eucaristía, donde hoy el Señor nos confía trabajar por su viña, sea para nosotros una invitación a ser verdaderamente misioneros de fraternidad y de esperanza, para que nuestros hogares, nuestra comunidad y nuestra sociedad, dé frutos de unidad, concordia y paz. Nos ayude con su ejemplo e intercesión Santa María, Virgen, Estrella de la Evangelización.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Hermanos, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre, fuente de toda bondad, por medio de su Hijo Jesucristo y digámosle con fe:

R/. Venga a nosotros tu Reino, Señor.

1. Por la Santa Iglesia de Dios, para que cumpliendo la misión que Cristo le ha encomendado, lleve a todos los hombres al conocimiento de la verdad y del amor, oremos.
2. Por nuestros gobernantes, para que ejerciendo sus funciones con responsabilidad, ayuden a la construcción de una sociedad más justa y en paz, oremos.
3. Por los que sufren a causa de la violencia, para que, el Señor los asista en medio del dolor, abra sus

corazones al perdón y los confirme en la esperanza cristiana, oremos.

4. Por quienes son enviados para ser misioneros en medio de nuestra comunidad [parroquial de **N**], para que, siendo coherentes entre las palabras y las obras, busquen acercar a los hombres a la alegría del Evangelio, oremos.

5. Por todos nosotros, que somos parte de la viña del Señor, para que viviendo plenamente en el amor de Cristo, realicemos cuanto hay de noble, bueno y justo, dando frutos abundantes de unidad, de justicia y de paz, oremos.

En silencio presentemos nuestras intenciones particulares.

Presidente:

Padre de bondad, ven a visitar tu viña, haz brillar tu rostro sobre nosotros y escucha las súplicas que te dirigimos, confiando en tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/ Amén.

ORACIÓN DE ENVÍO

Después de la oración postcomunión o en el momento en que el presidente lo considere oportuno, pasan delante de él todos los que serán enviados, y pronuncia la siguiente oración sobre ellos:

TE bendecimos y alabamos, oh Dios, porque, según el designio inefable de tu misericordia, enviaste a tu Hijo al mundo, para librar a los hombres, con la efusión de su sangre, de la cautividad del pecado, y llenarlos de los dones del Espíritu Santo.

Él, después de haber vencido a la muerte, antes de subir a ti, Padre, envió a los apóstoles como dispensadores de su amor y su poder, para que anunciaran al mundo entero el Evangelio de la vida y purificaran a los creyentes con el baño del bautismo salvador.

Te pedimos ahora, Señor, que dirijas tu mirada bondadosa sobre estos servidores tuyos que, fortalecidos por el signo de la cruz, enviamos como mensajeros de salvación y de paz. Con el poder de tu brazo, guía, Señor, sus pasos, fortalécelos con la fuerza de tu gracia, para que el cansancio no los venza. Que sus palabras sean un eco de las palabras de Cristo para que sus oyentes presten oído al Evangelio.

Dígnate, Padre, infundir en sus corazones el Espíritu Santo para que, hechos todo para todos, atraigan a muchos hacia ti, que te alaben sin cesar en la santa Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ENTREGA DE LA CRUZ

El presidente bendice las cruces, diciendo:

SEÑOR, Padre santo,
que hiciste de la cruz de tu Hijo
fuente de toda bendición y origen de toda
gracia,
dígnate bendecir + estas cruces
y haz que quienes las lleven a la vista de los hombres
se esfuercen por irse transformando
a imagen de tu Hijo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Luego, pasa a imponer las cruces, diciendo:

Reciban este signo del amor de Cristo y de nuestra fe;
prediquen
a Cristo, y éste crucificado, fuerza de Dios y sabiduría
de Dios.

R/. Amén.

IV. ADORACIÓN EUCARÍSTICA

María, Madre de la Unidad y Reina de la Paz

Jueves, 8 de octubre de 2026

COMENTARIO INICIAL

Hermanos y hermanas: nos congregamos en esta
noche para contemplar al Señor Jesús que nos llama
y que nos envía a ser testigos de su amor en todo
lugar; en el marco del Mes Misionero Arquidiocesano,
también somos convocados por el nuestro Señor

Jesucristo para ser artífices de la comunión entre todos, y de unir nuestras plegarias, nuestras voces y nuestras esperanzas como un solo corazón y una sola alma. Este misterio de comunión nos pone en estrecha relación no solo con los que estamos reunidos en este lugar, sino también con todos los hermanos que, desde los cuatro puntos cardinales del orbe, se unen en adoración, súplica y alabanza.

Habiendo celebrado el día de ayer la fiesta de nuestra Señora del Rosario, también queremos detenernos ante la Madre del Señor, que con su “Sí” al proyecto de Dios, ha hecho posible inaugurar el Reino de Dios con la Encarnación de su Hijo Jesucristo, quien ha venido a reconciliar a los hombres con su Padre, y hacer de nosotros una familia de hermanos.

Queramos en este momento de adoración y contemplación, encontrar en María una Madre que intercede por nosotros ante su Hijo Jesucristo, y que también nos viene a unir en un mismo vínculo de amor, con su consuelo, con su amparo y con su ternura.

Iniciemos con alegría este encuentro fraterno con el Señor.

SALUDO ANTE EL SANTÍSIMO

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el santísimo sacramento del altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo.

R/: Quién te amara tanto que de amor muriera.

El sacerdote o diácono puede hacer esta oración introductoria.

Señor Jesús: esta noche nuestra mirada como creyentes busca en la Virgen María la guía de nuestra peregrinación, contemplando sus virtudes humanas y evangélicas, cuya imitación constituye la más auténtica devoción

Como ella, la primera creyente, queremos ser un seno que acoja al Altísimo, «humilde tienda del Verbo, movida sólo por el viento del Espíritu»

Como ella, la primera discípula, te pedimos el don de un corazón que escucha y se vuelve fragmento de un cosmos que acoge. A través de ella, Mujer dolorosa, fuerte y fiel, pedimos que nos alcance el don de la compasión hacia todo hermano y hermana que sufre, y hacia todas las criaturas.

Hoy contemplamos a tu Madre, Señor Jesús, y al pequeño grupo de mujeres valientes al pie de la Cruz, para aprender también nosotros a permanecer, como ellas, junto a las cruces infinitas del mundo, donde tú sigues crucificado en los hermanos, para llevarles consuelo, comunión y ayuda. En ella, hermana de humanidad, nos reconocemos

Buscamos refugio en tu Madre santísima, Virgen de la Pascua, junto con todos aquellos en los que se sigue completando tu propia pasión¹.

Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el santísimo sacramento del altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

¹Cfr. Papa León XIV, meditación en la vigilia de oración y rosario por la paz, 11 de octubre de 2025.

V/: Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo.
R/: Quién te amara tanto que de amor muriera.

MOTIVACIÓN.

María fue el corazón de la primera comunidad de Jerusalén después de la Ascensión. Ella animaba con su oración y su presencia, en la espera del Espíritu Santo prometido a los apóstoles. Ella, Reina de los Apóstoles y Madre de la Iglesia, nos enseña a perseverar en la plegaria fraterna, a ser constantes en la práctica del amor y a vivir siempre en la esperanza.

ACTO PENITENCIAL

Presidente: Hermanos y hermanas: reconozcamos con humildad que muchas veces nuestras divisiones y falta de amor han desgarrado el cuerpo de Cristo.

Lector1: «María dijo al ángel: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”».

Lector 2: Perdón, Señor Jesús, por estar sordos a la Palabra de Dios o a dejarla pasar de largo, impidiendo que nuestra vida se disponga de lleno al plan salvífico del Padre. Haz que, con la gracia del Espíritu Santo, seamos dóciles a la acción de Dios.

Cantor o coro: Señor, ten piedad.

Lector1: «María oró diciendo: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador”».

Lector 2: Perdón, Señor Jesús, por dejarnos llevar por la soberbia, por el egoísmo y por la auto

referencialidad, cuando nos centramos en nuestros propios logros como algo obtenido sólo con nuestras propias fuerzas, desconociendo las obras admirables que constantemente realizas en nosotros. Que, con un espíritu humilde, podamos reconocer que todo procede de ti, como don y gracia, para amar y servir.

Cantor o coro: Cristo, ten piedad.

Lector1: «María guardaba todas estas cosas, meditándolas en el corazón».

Lector 2: Perdón, Señor Jesús, por dejarnos llevar por el activismo y por las distracciones del mundo, y dejar de lado la oración, la meditación y la contemplación, como medio eficaz para unirnos a ti en un mismo corazón y en una misma alma. Que, dando paso a una sana espiritualidad, sepamos confiarnos al Padre por miedo de la oración, y a encontrar en ella el impulso para ser testigos valientes de tu Evangelio.

Cantor o coro: Señor, ten piedad.

Presidente:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

ORACIÓN

Colecta de la misa votiva de la Santísima Virgen María, Reina de los Apóstoles.

Presidente: Oremos.

Oh Dios,
que diste el Espíritu Santo a los Apóstoles
reunidos en oración con María, la Madre
de Jesús,
danos, por su intercesión,
que podamos servirte fielmente a Ti,
y difundir la gloria de tu nombre
con nuestras palabras y con nuestro ejemplo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos
R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA.

PRIMERA LECTURA.

«Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer»

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas.

4, 4-7

HERMANOS: cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial: Lucas 1, 46-47. 48-49. 50-51. 52-53. 54-55 (R.: 49)

R/. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. **R/.**

Porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo. **R/.**

Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón. **R/.**

Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. **R/.**

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. **R/.**

Aclamación al Evangelio. (Cf. Lc 1, 45)

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.
Dichosa tú, Virgen María, que has creído,
porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. **R/.**

EVANGELIO.
La madre de Jesús estaba allí



Lectura del santo evangelio según san Juan

2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

—«No les queda vino».

Jesús le contestó:

—«Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dijo a los sirvientes:

—«Haced lo que él diga».

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

—«Llenad las tinajas de agua».

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

—«Sacad ahora y llevádselo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

—«Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN.

Tomada del Ángelus del papa Benedicto XVI, del 20 de enero de 2013.

El episodio de las bodas de Caná es, en efecto, «el primero de los signos» (Jn 2, 11), es decir, el primer milagro realizado por Jesús, con el cual Él manifestó su gloria en público, suscitando la fe de sus discípulos. Nos remitimos brevemente a lo que ocurre durante aquella fiesta de bodas en Caná de Galilea. Sucede que falta el vino, y María, la Madre de Jesús, lo hace notar a su Hijo. Él le responde que aún no había llegado su hora; pero luego atiende la solicitud de María y tras hacer llenar de agua seis grandes ánforas, convirtió el agua en vino, un vino excelente, mejor que el anterior. Con este «signo», Jesús se revela como el Esposo mesiánico que vino a sellar con su pueblo la nueva y eterna Alianza, según las palabras de los profetas: «Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo» (Is 62, 5). Y el vino es símbolo de esta alegría del amor; pero hace referencia a la sangre, que Jesús derramará al final, para sellar su pacto nupcial con la humanidad.

La Iglesia es la esposa de Cristo, quien la hace santa y bella con su gracia. Sin embargo, esta esposa, formada por seres humanos, siempre necesita purificación. Y una de las culpas más graves que desfiguran el rostro de la Iglesia es aquella contra su unidad visible, en particular las divisiones históricas que han separado a los cristianos y que aún no se han superado.

Jesús viene a colmar con su don la plena salvación del hombre, que por sí solo no puede alcanzar. Aceptar el don que se le ofrece, el don de la fe y la esperanza

en Cristo, es lo que llena verdaderamente el corazón humano.

Hoy le pedimos también el don de la unidad de los cristianos. Y, como en aquellas bodas, María nos indica el camino para que Dios entre en nuestra vida: «Haced lo que Jesús os diga». Hagamos confiadamente cada día lo que dice nuestra Madre del cielo.

Se puede dejar un espacio de silencio y de meditación, con la posibilidad de ser acompañado por algunas preguntas:

- Se nos presenta a Jesús como el **Esposo mesiánico**, que ha venido a establecer una nueva Alianza. ¿Cómo podemos nosotros hacernos partícipes de esta Unión de amor y de entrega?
- Si la Iglesia es descrita como la esposa de Cristo, «santa y bella», ¿por qué el texto afirma que al mismo tiempo «siempre necesita purificación»? ¿De qué manera esta necesidad de purificación nos interpela a nivel personal y comunitario?
- El Papa Benedicto XVI afirma que el ser humano no puede alcanzar la salvación por sí solo. En nuestra vida cotidiana, ¿cómo se experimenta esa necesidad de **aceptar el don de la fe y la esperanza**?
- La frase de María: **«Haced lo que Jesús os diga»**. En el contexto actual, ¿qué nos está pidiendo Jesús de manera prioritaria para superar las divisiones?
- ¿Qué acciones concretas y diarias se pueden realizar a nivel personal o comunitario para construir la **unidad de los cristianos**?

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Elevemos confiadamente nuestras oraciones a Cristo Jesús, que nos llama a vivir en la unidad, en la fraternidad y en la paz. Digamos:

R/. Cristo, óyenos; Cristo, escúchanos.

1. Te pedimos, Señor, por la Santa Iglesia Católica, por la que te entregaste en un vínculo de amor que supera todas las adversidades: por intercesión de la Virgen María, concédele que sus miembros se purifiquen interiormente para vivir a plenitud tus mandatos, te lo pedimos, Señor.

2. Cordero de Dios, constituido para reconciliar a los hombres con el Padre y entre ellos mismo, haz que los gobernantes de las naciones busquen la armonía, el progreso y la paz, dejando de lado todo género de confrontación, te lo pedimos, Señor.

3. Tú que has venido a darnos la sobreabundancia de la salvación, a renovar nuestras esperanzas, y a mostrarnos la misericordia del Padre, como una inagotable fuente de gracia, ayuda a los que sufren, y haz que tus discípulos les sirvan con prontitud y alegría, te lo pedimos, Señor.

4. Ayuda a todos los agentes de Pastoral de nuestra Comunidad [parroquial de **N**] a vivir en comunión los unos con los otros, contando siempre con la intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia, quien nos colma de su ternura para vivir en la fraternidad, te lo pedimos, Señor.

5. Haz que tus siervos seamos atentos a tus palabras, y que, siguiendo el ejemplo de tu Madre Santísima, estemos prestos a amar, servir, y poner en práctica la Palabra de vida que recibimos en los Santos Misterios, en la oración, te lo pedimos, Señor.

ORACIÓN DOMINICAL

Presidente: Sintiéndonos una sola familia, dirijámonos confiadamente a Dios con la oración que Cristo mismo nos enseñó: **Padre nuestro.**

ADORACIÓN FINAL (*Anexo*)

V. DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO

11 de octubre de 2026

Eucaristía por la unión de las familias.

COMENTARIO INICIAL

Hermanos, nos congregamos para celebrar el sacramento de la Eucaristía, en el domingo, día del Señor, donde Cristo sale a nuestro encuentro para darnos su salvación.

En esta celebración, volvemos nuestras miradas hacia la familia, como núcleo de la sociedad e iglesia doméstica, comunidad de fe, esperanza y caridad, donde se vive en primerísimo lugar la comunión con Dios y con los hermanos.

Que las familias de nuestra comunidad sean, por la oración cotidiana y la escucha de la Palabra de Dios, escuela de vida y esperanza, llamadas a ser evangelizadoras y misioneras.

Iniciemos con fe.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Dios renueva nuestras fuerzas por medio de su Palabra. Que, al escucharla, nuestras familias se sientan renovadas en el llamado a ser testimonio de Evangelio y fermento de una sociedad nueva, fundamentada en los valores y virtudes que brotan de la vida en Cristo.

COMENTARIO FINAL

Después de haber participado del banquete eucarístico, vayamos a dar testimonio con nuestras vidas de la esperanza a la que el Señor nos llama con la gozosa certeza de tener a Jesús como compañero de camino en cada uno de nuestros hogares.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Hermanos, con un corazón humilde y confiado, dirijamos nuestras súplicas al Padre del cielo y digámosle:

R/. Padre misericordioso, escúchanos.

1. Por la santa Iglesia, para que, en el fervor de su fe y de su testimonio, sea en el mundo, fermento de la salvación que trae el Evangelio, oremos.
2. Por los pastores de la Iglesia, para que sean signo de unidad en torno al Señor para toda la familia de los hijos de Dios, y estén dispuestos siempre a servir humildemente con la palabra y el ejemplo, oremos.

3. Por los gobernantes y líderes mundiales, para que, dóciles a la gracia divina, promuevan el bien común y la equidad en el mundo entero, oremos.

4. Por los migrantes, los desempleados y quienes están privados de la libertad, para que se sientan hijos de la gran familia de Dios y encuentren consuelo y fortaleza en medio de sus dificultades, oremos.

5. Por nosotros aquí reunidos, para que, avanzando por el camino de la santidad, seamos dignos de heredar las promesas del Reino, oremos.

En silencio presentemos nuestras intenciones particulares.

Presidente:

Escucha, Padre de misericordia, las oraciones de tu pueblo y concédele abundantemente los dones que te suplica, para que, con tus beneficios, viva feliz en la tierra y avance confiado hacia una eternidad dichosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN Y ENVÍO DE LAS FAMILIAS.

Se puede realizar después de la oración poscomunión.

[Se puede disponer que las familias se acerquen al frente del altar, y se tenga previsto que lleven al templo, o que se les provea un crucifijo o una imagen de la Sagrada Familia, para entregarla en el momento del envío misionero]

Se puede entregar a las familias la siguiente oración, para que la reciten juntos.

ORACIÓN DE LAS FAMILIAS.

Padre Santo, estamos aquí ante Ti
para alabarte y agradecerte el gran don de la familia.
Te pedimos por las familias consagradas
en el sacramento del matrimonio,
para que redescubran cada día la gracia recibida
y, como pequeñas Iglesias domésticas,
sepan dar testimonio de tu Presencia
y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia.

Te pedimos por las familias que pasan por dificultades
y sufrimientos,
por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces:
Sostenlas y hazlas conscientes del camino de
santificación al que las llamas,
para que puedan experimentar Tu infinita misericordia
y encontrar nuevas formas de crecer en el amor.

Te pedimos por los niños y los jóvenes, para que
puedan encontrarte
y responder con alegría a la vocación que has pensado
para ellos;
por los padres y los abuelos, para que sean conscientes
de que son signo de la paternidad y maternidad de
Dios
en el cuidado de los niños que, en la carne y en el
espíritu, Tú les encomiendas;
y por la experiencia de fraternidad que la familia
puede dar al mundo.

Señor, haz que cada familia pueda vivir su propia
vocación a la santidad
en la Iglesia como una llamada a ser protagonista de
la evangelización,

al servicio de la vida y de la paz, en comunión con los sacerdotes
y todo estado de vida.

Te lo pedimos por la intercesión de la Sagrada familia de Nazaret,
ejemplo y modelo de toda familia cristiana.

Amén.

Se puede hacer también el compromiso, la bendición y el envío de las familias.

COMPROMISO MISIONERO DE LAS FAMILIAS.

El Presidente puede hacer esta monición y estas preguntas para el compromiso misionero de las familias.

Queridos hermanos: en este día, el Señor llama a que nuestras familias sean un faro resplandeciente en medio de la oscuridad del mundo, y que los hogares sean santuario de santidad doméstica en la vivencia de la caridad mutua entre cada uno de los que los conforman. En el contexto de este Mes Misionero, son ustedes enviadas a seguir siendo depositarias del inmenso amor de Dios en cada instante de la vida familiar. Por eso, les pregunto acerca de este propósito de vida:

1. Padres de familia: ¿están dispuestos a seguir cumpliendo la promesa de educar a sus hijos en la fe de la Iglesia, tal como lo hicieron el día del bautismo?

Responden: Sí, estamos dispuestos.

2. Y ustedes, hijos, ¿quieren cumplir el mandato de honrar a sus padres con actitudes de obediencia, respeto, gratuidad y disponibilidad para servir con amor en sus casas?

Responden: Sí, queremos.

3. Queridas familias: ¿se comprometen a vivir cada día los valores del Evangelio, a fortalecerse en la unidad por la oración, con el buen ejemplo, la práctica del perdón y de la caridad, y en el deseo de servir a Dios y a los hermanos en todo momento?

Responden: Sí, nos comprometemos.

Entonces el Presidente extiende las manos, y hace la oración de Bendición.

BENDICIÓN Y ENVÍO DE LAS FAMILIAS.

Oh, Dios, creador y misericordioso restaurador de tu pueblo,
que quisiste que la familia, constituida por la alianza nupcial,
fuera signo de Cristo y de la Iglesia,
derrama la abundancia de tu bendición sobre estas familias,
reunidas en tu Nombre,
para que quienes en ellas viven unidos por el amor
se mantengan fervientes en el espíritu y asiduos en la oración,
se ayuden mutuamente, contribuyan a las necesidades de todos
y den testimonio de la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

O bien:

Te bendecimos, Señor,
porque tu Hijo, al hacerse hombre,
compartió la vida de familia y conoció sus
preocupaciones y alegrías.
Te suplicamos ahora, Señor,
en favor de estas familias: guárdalas y protégelas,
para que, fortalecidas con tu gracia,
gocen de prosperidad, vivan en concordia y, como
iglesia doméstica,
sean en el mundo testigo de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Ahora se procede al envío:

Queridas familias: fortalecidas con el signo de la Cruz
[o con la imagen de la Sagrada Familia], vayan y sean
testigos de la Vida Nueva que brota del Evangelio, y
sean fermento del Reino de Dios en medio de nuestra
sociedad, que necesita de su valentía, entrega y amor,
para construirse en la unidad y en la fraternidad.

Se concluye la Eucaristía como de costumbre. Se
puede añadir una de las bendiciones solemnes o de
las oraciones sobre el pueblo.

VI. ADORACIÓN EUCARÍSTICA
La Iglesia, cuerpo místico de Cristo:
Oración por la unidad diocesana y parroquial

Jueves, 15 de octubre de 2026.

ADORACIÓN INICIAL.

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo.

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

Señor Jesús, te damos gracias por que Tú eres bueno, clemente y fiel.

Gracias por estar siempre con nosotros en el camino de la vida, al presentarte, vivo y actuante en cada hermano, sonriendo en cada rostro, sirviéndote de cada hermano para levantarnos con sus manos, y dejándote acompañar por cada paso que damos al lado de quien camina triste o en soledad.

Gracias por llamarnos a hacer parte de tu Santa Iglesia, que a pesar de estar conformada por hombre frágiles y pecadores, nos lleva a la experiencia de la común unión entre nosotros mismos y contigo, para estar así en estrecha comunión con el Padre.

Gracias, porque, al llamarnos al bautismo, nos llamas a hacer parte de la Iglesia que, en el mundo entero, proclama tus maravillas. Esta Iglesia Universal se hace concreta en la realidad de nuestra Arquidiócesis; por eso te pedimos que guardes con tu protección a nuestro Arzobispo Ricardo, al Obispo Auxiliar José Mauricio, y a todos los sacerdotes, diáconos y fieles

laicos, que hacen posible la instauración del Reino de los Cielos en medio de nuestra sociedad.

Gracias, porque nos llamas a vivir la comunión eclesial en cada uno de los organismos e instituciones eclesiales, que son fermento de vida y de fe en los diferentes ámbitos de la sociedad.

Gracias por nuestra Comunidad [parroquial] de N., que hace vida en medio de nuestro sector tu presencia actuante. Guarda con tu bondad a nuestro párroco, al Consejo de Pastoral, a los grupos apostólicos, a las pequeñas comunidades y a las familias, y ayúdanos a vivir continuamente unidos a ti, y a vivir unidos los unos con los otros, para servirte cada día mejor, y para hacer posible la instauración del Reino de los Cielos aquí en la tierra.

Que en cada una de nuestras comunidades, grupos y realidades apostólicas parroquiales y diocesanas, podamos perseverar en tu amor sin cesar, que podamos ser luz en medio de las tinieblas, que seamos en cada momento instrumentos de tu paz en medio de nuestra comunidad.

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo.

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

ACTO PENITENCIAL.

Hermanos, como servidores de la Iglesia, a veces el cansancio, el orgullo o la rutina nos alejan del primer amor. Hoy nos detenemos para reconciliarnos con Dios y renovar nuestro envío apostólico.

EXAMEN DE CONCIENCIA.

- ¿Las actividades pastorales en mi comunidad son hechas a partir de la oración, como proceso de vida y crecimiento en la fe, o es consecuencia de una suerte de activismo?
- ¿Sentimos que en nuestros trabajos comunitarios, en los momentos de compartir fraterno o en el servicio tenemos un real encuentro con Dios, o nos quedamos en la superficialidad de las actividades?
- ¿Nuestra acción pastoral se ve fortalecida por la práctica sacramental, especialmente de la Eucaristía?
- ¿La vida pastoral de la comunidad se acompaña de una continua formación espiritual, cristiana e integral, o se limita a unos meros eventos sin conexión?
- ¿Los trabajos pastorales de la parroquia se articulan con los programas del plan pastoral de la Arquidiócesis?
- ¿Nos sentimos unidos verdaderamente a la Iglesia en cada trabajo pastoral, o lo hacemos pensando como en una suerte de iglesia paralela?
- ¿Se presenta una pastoral en medio de competencias y rivalidades, o con el deseo de complementarse mutuamente los unos a los otros?
- ¿Es nuestra comunidad un lugar de acogida y fraternidad, sobre todo para los más alejados, o es un lugar de exclusión y alejamiento?

- ¿Los agentes pastorales son en verdad sal de la tierra y luz del mundo, incluso cuando no están en el ejercicio pastoral (familia, trabajo, estudios)?
- ¿Somos signo del gozo y la esperanza del Evangelio o somos en el mundo sinónimo de amargura y frialdad?

Luego de estas preguntas, se puede proceder a pedir perdón:

- Por las veces que buscamos el aplauso humano y el protagonismo en lugar de tu gloria. **Señor, ten piedad.**
- Por la falta de compromiso, la impuntualidad y el desánimo en el servicio asignado. **Cristo, ten piedad.**
- Por cerrar el grupo a nuevas personas y no ser una Iglesia de puertas abiertas. **Señor, ten piedad.**
- Por el anti-testimonio que damos cuando nuestras acciones no coinciden con lo que predicamos. **Cristo, ten piedad.**
- Por creernos completamente convertidos o autosuficientes en nuestra vida de fe. **Señor, ten piedad.**

El sacerdote concluye:

Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros,
Y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

ORACIÓN.

Colecta de la Misa para fomentar la concordia.

OH DIOS, suprema unidad y verdadera caridad, concede a tus fieles un solo corazón y una sola alma, para que, por la concordia, el cuerpo de tu Iglesia se fortalezca; y, puesto que se apoya en la confesión de la verdad, que ella consolide firmemente la unidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA.

PRIMERA LECTURA.

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

12, 12-20-26

HERMANOS: lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. 13Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. 14Pues el cuerpo no lo forma un solo

miembro, sino muchos. 15Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? 16Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? 17Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿dónde estaría el oído?; si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato? 18Pues bien, Dios distribuyó cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. 19Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20Sin embargo, aunque es cierto que los miembros son muchos, el cuerpo es uno solo. 26Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él. 27Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL.

R/. Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio.

Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos. **R/.**

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. **R/.**

Aclamación al Evangelio (Col. 3, 15.16)

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

*Que la paz de Cristo actúe de árbitro en su corazón;
Que la Palabra de Cristo habite entre ustedes en
toda su riqueza. **R/.***

EVANGELIO

Yo soy la vid, ustedes los sarmientos



Lectura del santo evangelio según San Juan

15, 1-17

EN la última cena, dijo Jesús a sus discípulos: Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado; permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no pueden hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que desean, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que den fruto abundante; así serán discípulos míos. Como el Padre me ha amado, así los he amado yo; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he hablado de esto para que mi alegría esté en ustedes, y vuestra alegría llegue a plenitud.

REFLEXIÓN

• **La unidad en la diversidad:** En la Iglesia ningún miembro es inútil. El que reza en silencio, el que limpia el templo, el que sirve a los pobres y el que predica; todos son esenciales.

• **La interconexión:** Lo que haces afecta al resto del cuerpo. Si tú te alejas, el cuerpo cojea. Si tú creces en santidad, embelleces a toda la Iglesia.

• **Cristo es la Cabeza:** No caminamos por nuestra cuenta. Es Jesús quien coordina, nutre y da vida a este cuerpo a través de la Eucaristía.

• **Yo soy la vid, ustedes los sarmientos:** Cada uno de nosotros estamos llamados a estar unidos a Cristo y a **permanecer** en Él.

• **Sin mí, nada pueden hacer:** Sólo el compromiso apostólico dará fruto y nuestras acciones tendrán sentido si estamos con Cristo. De lo contrario, nuestras acciones por más buenas que sean, no darán fruto, no tendrán sentido, y no tendrán repercusiones que duren en el tiempo.

• **Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que desean, y se realizará:** La fuerza de la oración que nos mantiene unidos los unos a los otros, y que realizan la comunión entre todos los hermanos con Cristo.

• **Como el Padre me ha amado, así los he amado yo; permanezcan en mi amor:** El amor es el vínculo de la unidad perfecta.

• **Les he hablado de esto para que mi alegría esté en ustedes, y vuestra alegría llegue a plenitud:** Estar unidos a Cristo y vivir unidos en Cristo, asegurará siempre la alegría verdadera y más perfecta.

SIGNO.

Cada persona recibirá una hoja de papel, y escribirá su nombre y su compromiso apostólico, que depositará en una vasija, para luego incinerarlas, como signo de oración.

COMPROMISOS DE LA COMUNIDAD AL RECIBIR EL CIRIO

Se puede entregar un cirio por cada pequeña comunidad y grupo apostólico, que pueda acompañar los encuentros, momentos de oración y de actividad pastoral.

Al custodiar y encender este cirio en sus celebraciones habituales de la Palabra o la Eucaristía, los miembros asumen:

- **Vida de Oración:** Mantener encendida la llama de la fe comunitaria a través de la oración constante y el perdón mutuo.
- **Fidelidad al Evangelio:** Guiar sus decisiones grupales bajo la claridad de la doctrina y la verdad de Cristo.
- **Acogida y Servicio:** Ser un faro de esperanza para quienes se acercan en momentos de oscuridad o crisis espiritual.

*Se realiza la **bendición de los cirios.***

Señor Dios, fuente de toda luz,
que hoy nos convocas como comunidad apostólica:
te pedimos que bendigas estos cirios †
que encendemos en tu honor.

Al llevarlos a cada una de nuestras comunidades,
concédenos que esta luz visible sea reflejo de tu
gracia en nuestros corazones.

Que estos cirios nos recuerden el llamado a ser
antorchas de fe, esperanza y caridad
en medio de los ambientes donde realizamos
nuestro apostolado.

Que la luz de Cristo disipe las tinieblas de la división,
el desánimo o el egoísmo,
y nos mantenga unidos en la misión
de edificar tu Reino.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén."

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Presidente: Demos gracias a Cristo por elegirnos y enviarnos a dar fruto abundante en medio de nuestra comunidad parroquial. Digamos:

R/. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1. Mira, Señor Jesús a tu Iglesia Santa y Católica, para que la guardes en la unidad en el mundo entero, y que bajo la guía del papa León, sea signo de fraternidad y de paz, te lo pedimos, Señor.

2. Da a los gobernantes de las naciones la sabiduría y la prudencia, para guiar a sus pueblos con honestidad y justicia, buscando el progreso, el bien común y la dignidad de los marginados, te lo pedimos, Señor.

3. Socorre con tu bondad a los que sufren del alma y del cuerpo, para que, sintiéndose unidos a ti en el sacrificio de sus vidas, comprendan que sus dolores se unen siempre a tu inmenso amor que cura, redime y restaura, te lo pedimos, Señor.

4. Acompaña los procesos pastorales de nuestra Iglesia que camina en Medellín, y haz que la acción evangelizadora de nuestra parroquia dé frutos abundantes, te lo pedimos, Señor.

5. Haz que cuantos estamos esta noche reunidos en tu nombre seamos capaces de descubrirte en nuestros hermanos, y seamos portadores de frutos de sencillez, servicio y caridad, como testimonio de nuestra unión contigo como un solo Cuerpo, te lo pedimos, Señor.

ORACIÓN DOMINICAL.

Felices por sabernos hermanos en un mismo Padre, pidamos que su Reino de unidad y de amor se haga presente en medio de nosotros: **Padre nuestro.**

ADORACIÓN FINAL, BENDICIÓN Y DESPEDIDA.

VII. DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO

18 de octubre del 2026

Jornada mundial de las Misiones

Eucaristía con Infancia y Adolescencia Misioneras

COMENTARIO INICIAL

Nos unimos como hermanos para celebrar el sacramento de la Eucaristía, alimento de vida que nos fortalece en nuestra misión evangelizadora. Es por medio de este sacramento que la Iglesia nos recuerda la necesidad de asumir nuestra tarea de bautizados y nuestro compromiso como creyentes.

Oremos de manera especial por todos los misioneros, hoy, en el día mundial de las misiones, para que sigan siendo instrumentos de Dios para llevar su palabra a todos los rincones de la tierra.

En esta celebración nos unimos con alegría a la bendición y envío de la Infancia y Adolescencia misioneras que, en nuestra comunidad, se comprometen a llevar el fuego del Evangelio en cada uno de los espacios donde conviven día tras día.

Con estos sentimientos iniciemos nuestra Eucaristía dominical.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

La Palabra de hoy nos invita a reconocer al único Dios y Señor, a quien toda la creación se une para alabar y bendecir en un solo cántico.

Escuchemos con atención.

COMENTARIO FINAL

Agradecidos por haber celebrado este encuentro de hermanos, recibamos el envío del Señor a vivir en

concordia unos con otros.

Vayamos alegres a ser mensajeros de paz y de amor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Hermanos, elevemos nuestra oración a Dios Padre, que conoce nuestras necesidades y digámosle confiados:

R/. Acoge Padre, nuestra oración.

1. Por la Iglesia, para que no desfallezca en su misión de hacer discípulas a todas las naciones proclamando sin cesar el misterio de Cristo en toda su plenitud, oremos.

2. Por cuantos tienen autoridad en el mundo, para que frenen las ambiciones, pongan fin a las guerras y brote en todas partes la justicia y la igualdad, oremos.

3. Por quienes están alejados de Dios y de la Iglesia, para que sientan de nuevo el amor de Dios que los llama a la conversión, oremos.

4. Por los niños y jóvenes llamados a ser misioneros en nuestra comunidad [parroquial de **N.**] y por todos los que han sido llamados por Dios a anunciar su Palabra, para que el Señor les conceda amor en la entrega, firmeza en el testimonio y los asista con los dones de su Espíritu Oremos.

5. Por cuantos nos unimos para celebrar la Eucaristía, para que Dios nos conceda la paz del corazón, el perdón de nuestros pecados y la gracia de vivir

conforme a sus mandamientos, oremos.

En silencio presentemos nuestras intenciones particulares.

Presidente:

Acoge, Padre santo, la oración de tu Iglesia y concédele voluntad firme para obedecer tu palabra, valentía para predicar el Evangelio y un deseo ardiente de manifestar tu nombre a todos los pueblos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ESCRUTINIO Y ENVÍO DE NIÑOS Y ADOLESCENTES MISIONEROS.

Después de la oración postcomunión, el sacerdote invita a los niños y jóvenes presentes a estar atentos a las siguientes preguntas y a responder con entusiasmo al compromiso que asumirán como misioneros.

Presidente: Queridos niños y jóvenes, Jesús vino al mundo para anunciar el Reino, sanaba a los enfermos, perdonaba a los que querían amar más a Dios y nos dio ejemplo de alegría y entrega. Hoy nosotros también hemos sido invitados a ser testigos de aquel amor con que él quiere contagiar el mundo.

¿Quieren esforzarse por tener los mismos gestos de Jesús, compartiendo y siendo solidarios con todos los que nos rodean?

Niños, Niñas y Adolescentes (NNA): Sí, quiero.

Presidente: Jesús, con sus palabras y obras, fue luz para muchos ciegos que caminaban en la oscuridad del odio y de la maldad y esperanza para los que sufrían la indiferencia y la desigualdad.

¿Quieren, con su testimonio, ser luz de vida para los que aún no han descubierto el amor del Dios Padre?

NNA: Sí, quiero.

Presidente: Jesús nos ama, por eso quiso entregar su vida por nosotros en la cruz.

¿Quieren también entregar su vida siendo obedientes en el hogar, amorosos, responsables y haciendo que muchos más descubran que Dios quiere que seamos sus amigos?

NNA: Sí, quiero.

Presidente:

Te bendecimos, Señor Dios nuestro, porque en tu Hijo Jesucristo nos has llamado a recibir con amor y dulzura a los niños, pues de ellos es el Reino de los Cielos.

Te suplicamos que, fortalecidos con el signo de la cruz, proclamen con alegría que tú eres nuestro amigo y que estás en medio de nosotros porque nos amas y deseas que lleguemos al conocimiento de la verdad. Muéstrales la luz de tu rostro, consuelo y esperanza para el mundo cansado que necesita de tu presencia y, haz que juntos nos comprometamos a vivir con alegría nuestro compromiso de ser discípulos de tu Hijo amado Jesucristo.

R/. Amén.

A continuación, si se juzga conveniente, tiene lugar la imposición de la cruz a los niños que han participado de la celebración, que forman parte de la Infancia y Adolescencia misioneras, o que estarán vinculados a la misión arquidiocesana y parroquial.

*A esto, se puede añadir la **Oración de los niños, jóvenes y adultos misioneros**, que aparece a continuación.*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS, ADOLESCENTES Y JÓVENES MISIONEROS

¡Ven con nosotros, Señor!

Acompáñanos en nuestro esfuerzo misionero.

¡Ven con nosotros, Señor!

Tu Palabra es luz y ardor en nuestra vida.

Nos impulsa a proclamar tu Buena Nueva
y a ser testigos de tu resurrección.

¡Ven con nosotros, Señor!

Tu Palabra es la Verdad misma, la revelación del Padre.

Ilumina nuestra mente con ella,

ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

¡Ven con nosotros, Señor!

Tu Palabra es vida en abundancia.

Colma con ella a nuestra familia y amigos,
que todos caminemos unidos a ti.

¡Ven con nosotros, Señor!

Tu Palabra es amor, justicia y libertad.

Torna en esperanza la vida de quienes sufren
opresiones, pobreza y soledad.

¡Envíanos, Señor, tu Espíritu!

Fortalécenos como discípulos y misioneros tuyos.
Recibe nuestro entusiasmo y compromiso,
para hacer joven tu Palabra con los jóvenes.

A María, tu Madre y madre nuestra,
confiamos la Nueva Evangelización,
le encomendamos tu iglesia joven,
peregrina y constructora de cultura y sociedad.

—Basada en el mensaje de Benedicto XVI, en
Aparecida

VIII. ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Llamados a ser Misioneros

Jueves, 22 de octubre de 2026.

Se puede colocar ante el altar el mapamundi, rodeado por cinco velas con los colores que representan cada uno de los continentes, o bien, si se tiene, la red del pescador, también rodeada por los cirios. Se pueden preparar unas pequeñas frases bíblicas concernientes a la misión, o frases tomadas del Mensaje para la Centésima Jornada Mundial de las Misiones.

COMENTARIO INICIAL

Hermanos y hermanas: en el contexto de nuestro Mes Misionero Arquidiocesano, volvemos sobre nuestra vocación a ser continuamente evangelizados y evangelizadores, como tarea y misión que se renueva constantemente en nosotros.

San Pablo VI, afirmó en el documento posterior al Sínodo de los Obispos de 1975 llamado *Evangelii*

Nuntiandi (El Anuncio del Evangelio) que “el esfuerzo orientado al anuncio del Evangelio a los hombres de nuestro tiempo, exaltados por la esperanza pero a la vez perturbados con frecuencia por el temor y la angustia, es sin duda alguna un servicio que se presenta a la comunidad cristiana e incluso a toda la humanidad” (nº 1).

Al iniciar nuestra Adoración Eucarística, pidamos la gracia del Espíritu Santo que nos renueve interiormente para sentir en nosotros el llamado apremiante a ser testigos valientes y coherentes del Evangelio, pues, como bien lo afirma San Pablo, “El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Cor. 9, 16).

Con la disposición a hacer nuestros estos sentimientos, entremos en la presencia del Señor, con nuestra alabanza, nuestra plegaria y nuestra vida. Iniciemos con fe y esperanza.

Canto de entrada: ALMA MISIONERA (o uno eucarístico)

SALUDO ANTE EL SANTÍSIMO

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el santísimo sacramento del altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo.

R/: Quién te amara tanto que de amor muriera.

El sacerdote o diácono puede hacer esta oración introductoria.

Señor Jesús, venimos ante Ti con nuestras acciones de gracias y con nuestras alabanzas, por todas las maravillas que sigues obrando en favor nuestro, en el seno de nuestra Madre, la Iglesia.

Te damos gracias, porque nos congregas en la Unidad de un solo cuerpo, y nos llamas a ser un solo corazón y una sola alma en el amor, ese amor que Tú llevaste hasta el extremo, hasta el extremo de la cruz; ese amor que se hace presencia y Sacramento de vida y de verdad, que nos lleva a la comunión, y nos hace partícipes de tu misión en favor de los pequeños, de los humildes, de los marginados, y de los que no cuentan para la sociedad actual.

Tú nos llamas a la Vida Nueva que ha brotado de una manera definitiva como una fuente en tu Pascua, y nos envías a ser pregoneros de tu presencia en medio de los nuestros.

Haz que tu Iglesia, extendida por todo el mundo, continúe la tarea de llevar el Evangelio a todos los hombres, para que lleguen al conocimiento de tu Nombre, y que, quienes ya te conocemos, demos testimonio por la sinceridad y coherencia de nuestras palabras y acciones.

Te bendecimos y confiamos en Ti, Señor.

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el santísimo sacramento del altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo.

R/: Quién te amara tanto que de amor muriera.

MOTIVACIÓN.

El domingo pasado celebramos en la Iglesia la Jornada Mundial de las Misiones, y en esta Adoración Eucarística, queremos prolongar esta gran celebración, en primer lugar, dando gracias al Padre, que, habiendo ungido a su Hijo Jesucristo con el Espíritu Santo, lo envió para anunciar la Buena Nueva del Reino y la conversión de todos los hombres, para recibir los frutos de su misericordia.

Damos gracias porque, por la elección de los Apóstoles para ser Pescadores de hombres, y al enviarlos después de la resurrección para anunciar el Evangelio a toda la creación, hizo de la Iglesia Sacramento Universal de Salvación, que sigue proclamando hasta nuestros días y en todo lugar el proyecto salvífico de Dios, que se sigue realizando en los cuatro puntos cardinales.

Es también motivo para dar gracias por el testimonio de tantos santos misioneros, que nos han llevado la delantera en la tarea de anunciar, vivir y testimoniar el nombre de Cristo, particularmente Santa Laura Montoya, primera santa colombiana, cuya memoria celebramos ayer, y que evangelizó con ardor y entrega en nuestra geografía, acercando los pueblos indígenas a la verdad de Cristo; además, hoy tenemos la dicha de contemplar la imagen de San Juan Pablo II, que no cesó hasta el final de su vida de testimoniar a todos sin distinción que Cristo es nuestra vida, para abrirle sin temor nuestros corazones.

No cesemos, amados hermanos, de dar gracias, porque hoy somos nosotros los convocados a ser misioneros de vida, fraternidad y esperanza también en cada lugar donde nos encontremos, de tal manera

que los demás al vernos, vean el rostro compasivo y misericordioso de Cristo, en la sencillez y bondad de nuestros actos.

ORACIÓN

Oración colecta de la Misa por la Evangelización de los pueblos.

OH DIOS, que enviaste al mundo a tu Hijo como luz verdadera, derrama el Espíritu prometido, que incesantemente siembre la semilla de la verdad en los corazones de los hombres, y suscite en ellos la obediencia de la fe, para que, renacidos a una nueva vida por el Bautismo, todos lleguen a formar parte de tu único pueblo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Que la paz de Cristo reine en su corazón

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses.

3, 9-17

HERMANOS, ¡no se mientan unos a otros! Ustedes se han despojado del hombre viejo, con sus obras, y se han revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e

incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos.

Así pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revístanse de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellévense mutuamente y perdónense cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en su corazón: a ella han sido convocados en un solo cuerpo. Sean también agradecidos.

La Palabra de Cristo habite entre ustedes en toda su riqueza; enséñense unos a otros con toda sabiduría; exhórtense mutuamente.

Canten a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicen, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial 149, 1-6a. 9b.

R/. Canten al Señor un cántico nuevo.

Canten al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alaben su nombre con danzas,
cántenle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca:
es un honor para todos sus fieles.

Aclamación al Evangelio (Col. 3, 15.16)

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en su corazón;
Que la Palabra de Cristo habite entre ustedes en toda
su riqueza. **R/.**

EVANGELIO



*«Vengan en pos de mí y los haré pescadores de
hombres»*

Lectura del santo evangelio según San Mateo

4, 12-23

EN aquel tiempo al enterarse Jesús de que
habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.
Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún,
junto al mar, en el territorio de Zabulón y
Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del
profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del
mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El
pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande;
a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:
«Conviértanse, porque está cerca el reino de los cielos».

Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Vengan en pos de mí y los haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN.

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA 100ª JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES – Extractos-

Para la Jornada Mundial de las Misiones de 2026, que marca el centenario de esta celebración, instituida por Pío XI y tan querida por la Iglesia, he elegido el tema “Uno en Cristo, unidos en la misión”. Dejémonos guiar e inspirar por la gracia divina, para «renovar en nosotros el fuego de la vocación misionera» y avanzar juntos en el compromiso de la evangelización, en «una época misionera nueva» en la historia de la Iglesia (Homilía en la Misa por el Jubileo del Mundo Misionero y de los Migrantes, 5 de octubre 2025).

1. Uno en Cristo. Discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas

En el centro de la misión está el misterio de la unión con Cristo. Antes de su Pasión, Jesús oró al Padre: «Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). En estas palabras se revela el deseo más profundo del Señor Jesús y, al mismo tiempo, la identidad de la Iglesia, comunidad de sus discípulos: ser una comunión que nace de la Trinidad y que vive de y en la Trinidad, al servicio de la fraternidad entre todos los seres humanos y de la armonía con todas las criaturas.

Ser “uno en Cristo” nos llama a mantener siempre la mirada fija en el Señor, para que Él sea verdaderamente el centro de nuestra vida personal y comunitaria, de cada palabra, acción y relación interpersonal, de modo que podamos decir con asombro: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20). Esto será posible en la escucha constante de su Palabra y en la gracia de los sacramentos, para ser piedras vivas de la Iglesia. Este proceso de auténtica evangelización comienza en el corazón de cada cristiano para extenderse a toda la humanidad. Por lo tanto, cuanto más unidos estemos en Cristo, tanto más podremos cumplir juntos la misión que Él nos confía.

2. Unidos en la misión. Para que el mundo crea en Cristo Señor

La unidad de los discípulos no es un fin en sí misma: está ordenada a la misión. Jesús lo afirma con claridad: «Para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). Es en el testimonio de una comunidad reconciliada, fraterna y solidaria donde el anuncio del Evangelio encuentra toda su fuerza comunicativa.

La unidad misionera, obviamente, no debe entenderse como uniformidad, sino como convergencia de los diferentes carismas con el mismo objetivo: hacer visible el amor de Cristo e invitar a todos al encuentro con Él.

La evangelización se realiza cuando las comunidades locales colaboran entre sí y cuando las diferencias culturales, espirituales y litúrgicas se expresan plena y armoniosamente en la misma fe. Por lo tanto, animo a las instituciones y realidades eclesiales a fortalecer el sentido de comunión misionera eclesial y a desarrollar con creatividad formas concretas de colaboración entre ellas, para y en la misión.

3. Misión de amor. Anunciar, vivir y compartir el amor fiel de Dios

Si la unidad es la condición de la misión, el amor es su esencia. La Buena Nueva que estamos enviados a anunciar al mundo no es un ideal abstracto; es el Evangelio del amor fiel de Dios, encarnado en el rostro y en la vida de Jesucristo.

La misión de los discípulos y de toda la Iglesia es la prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo; una misión que nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor.

Como eco de la Palabra y de la reflexión, se le puede entregar a cada participante una tarjeta con alguna frase bíblica o con extractos del mensaje del Papa León, como se encuentra en la recomendación del inicio de esta celebración. Junto a esto, facilitar una hoja y lápiz o bolígrafo para escribir un compromiso misionero.

SIGNO MISIONERO.

Algunos de los fieles previamente elegidos, se pueden acercar al altar con los cirios preparados con los colores de los cinco continentes, mientras que se hace oración por la Evangelización de los diferentes pueblos de la tierra, pidiendo en ellos la unidad en Cristo.

*Mientras ingresa cada agente de pastoral con el Cirio, y luego de la intención por cada continente, se puede cantar el estribillo de un canto misionero, como por ejemplo: Es **hermoso ver bajar de la montaña / los pies del Mensajero de la paz.***

VELÓN VERDE: ÁFRICA.

Pidamos por África, para que pueda superar el sufrimiento provocado por el hambre, la pobreza, las continuas guerras y las desigualdades raciales.

VELÓN ROJO: AMÉRICA.

Pedimos por la Iglesia en América, para que, obedientes al Maestro, pueda escuchar el consejo de María, que nos dice: “Hagan lo que Él les diga”.

VELÓN BLANCO: EUROPA.

Pidamos para que la Iglesia en Europa recupere su vitalidad cristiana y misionera.

VELÓN AZUL: OCEANÍA.

Pidamos por todos los hombres y mujeres de Oceanía, para que escuchando la Palabra de Dios, se dejen transformar por ella.

VELÓN AMARILLO: ASIA.

Pidamos por los pueblos de Asia, para que permanezcan abiertos al anuncio del Evangelio proclamado por los misioneros.

ORACIÓN POR LAS MISIONES DEL PAPA LEÓN XIV

(Tomado del Mensaje para la Centésima Jornada Mundial de las Misiones)

PADRE santo, concédenos ser uno en Cristo, arraigados en su amor que une y renueva. Haz que todos los miembros de la Iglesia estén unidos en la misión,

dóciles al Espíritu Santo,
valientes en dar testimonio del Evangelio,
anunciando y encarnando cada día
tu amor fiel por cada criatura.
Bendice a los misioneros y misioneras,
apóyalos en su esfuerzo,
presérvalos en la esperanza.
María, Reina de las misiones,
acompaña nuestra labor evangelizadora
en todos los rincones de la tierra;
haznos instrumentos de paz
y haz que el mundo entero reconozca en Cristo
la luz que salva.
Amén.

ORACIÓN DOMINICAL.

Dispuestos a hacer posible que el Reino de Dios se haga visible en nuestro mundo por la vivencia de la unidad en Cristo, digamos confiadamente: **Padre nuestro.**

ADORACIÓN FINAL, BENDICIÓN Y DESPEDIDA.

IX. DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO

**Eucaristía con los grupos apostólicos
y pequeñas comunidades
25 de octubre de 2026**

COMENTARIO INICIAL

Nos reunimos en torno al altar para celebrar la Eucaristía y con ella, dar gracias a Dios por las maravillas que hace en nuestra vida. Vivamos con fe este Memorial de la Pasión del Señor, donde Dios Padre nos muestra su infinito amor en la persona de su Hijo Jesucristo.

En el marco del Mes Misionero Arquidiocesano, nos unimos a los grupos y pequeñas comunidades de nuestra parroquia, que hacen realidad la comunión eclesial: que, con un solo corazón y una sola alma, sean fermento del Reino de Dios en nuestro mundo, como testigos de Dios, que nos llama a servir y dar nuestra vida por los demás. Que al celebrar esta Eucaristía, podamos sentirnos renovados con las fuerzas necesarias para vencer la debilidad del pecado, las divisiones y los resentimientos, y así poder reconocer la obra salvífica de Dios, que se realiza de manera concreta en la comunión de la Iglesia. Celebremos con fe.

Movidos por este mismo amor que nos congrega en la unidad, iniciemos nuestra celebración.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Dios nos manifiesta continuamente su amor y nos llama a responderle, precisamente, amándolo a Él y amando de corazón a los hermanos, haciendo posible la unidad de todos. En este amor que congrega, se da el cumplimiento pleno de la Palabra. Escuchemos.

COMENTARIO FINAL

Fortalecidos con el alimento de la vida eterna, vayamos a proclamar y a vivir el amor de Dios con nuestros hermanos, a semejanza del Señor, que se entregó por amor del mundo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Con la confianza de hijos que suscita en nuestros corazones el Espíritu de Cristo, elevemos nuestra oración común a Dios Padre diciendo:

R/. Dios de amor, escúchanos.

1. Por la Santa Iglesia de Dios, para que sea fortalecida en su misión evangelizadora y se renueve en el amor a Dios y a los hombres, oremos.
2. Por los que rigen los destinos de los pueblos, para que protejan la libertad de los ciudadanos y gobiernen con rectitud y justicia, oremos.
3. Por los que sufren corporal y espiritualmente: por los enfermos, huérfanos y viudas, para que sientan el consuelo de la fe y de la esperanza que brotan de la Palabra de Dios, y por el buen testimonio de caridad de los cristianos, oremos.
4. Por los grupos apostólicos y por las pequeñas comunidades, que, en respuesta a su vocación, viven y promueven la Comunión de la Iglesia, para que, por la oración, la participación en los sacramentos y en la experiencia de la fraternidad, manifiesten la unidad con el vínculo de la paz, oremos.

5. Por nosotros aquí reunidos, para que vivamos en amor fraterno y formemos una comunidad de fe, esperanza y caridad en el seno de la Iglesia, oremos.

En silencio presentemos nuestras intenciones particulares.

Presidente:

Dios Todopoderoso, que por el amor que nos tienes enviaste a tu Hijo para salvarnos, recibe nuestras súplicas y guíanos siempre por el camino de la verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

COMPROMISO MISIONERO DE LOS GRUPOS Y PEQUEÑAS COMUNIDADES

Se puede realizar, después de la oración poscomuni3n, *un momento de renovaci3n de compromiso de vida comunitaria y de misi3n por parte de los grupos apost3licos y de las peque1as comunidades.*

En el caso de las Peque1as Comunidades, es posible que tengan un rito de compromisos y de renovaci3n de estos, que podr1 utilizarse en este momento.

Si en grupos o peque1as comunidades no cuentan con este rito, se puede seguir el siguiente.

Los miembros de los grupos apost3licos y de Peque1as Comunidades, pueden pasar al frente del presbiterio, con sus distintivos. Si el n1mero de integrantes imposibilita el desplazamiento de todos, pueden ir algunos en representaci3n de todos.

COMENTARIO.

En este momento los miembros de nuestros grupos apostólicos y de pequeñas comunidades, harán delante del sacerdote y de la asamblea congregada en esta Eucaristía, la renovación de su compromiso de vida como Discípulos Misioneros. Acompañémoslos con nuestra oración fraterna.

Presidente.

Amados hermanos, el papa León XIV nos anima a vivir el compromiso apostólico en la comunión de la Iglesia, al decirnos: “la primera responsabilidad misionera de la Iglesia es renovar y mantener viva la unidad espiritual y fraterna entre sus miembros. En muchas situaciones asistimos a conflictos, polarizaciones, incomprensiones, desconfianza mutua. Cuando esto ocurre también en nuestras comunidades, se debilita su testimonio. La misión evangelizadora, que Cristo confió a sus discípulos, requiere ante todo corazones reconciliados y deseosos de comunión. (Mensaje para la 100ª. Jornada Mundial de las Misiones)

Así, pues, les pregunto acerca de su intención de vivir estos compromisos:

V/. ¿Se comprometen a vivir la Comunión de la Iglesia en la vida fraterna, en la participación de los sacramentos, en la oración común y en la práctica de la caridad, siendo testigos de su fe en Cristo?

R/. Sí, nos comprometemos.

V/. ¿Se comprometen a meditar las Sagradas Escrituras, como fuente de vida y de renovación de

sus compromisos bautismales, atendiendo la voz de Dios, haciendo suyos los mismos sentimientos de Cristo, y esforzándose en dejar crecer la semilla de la fe, por una continua y auténtica conversión?

R/. Sí, nos comprometemos.

V/. ¿Se comprometen a ser portadores de la Buena Nueva, profetas de esperanza para todos sus semejantes, por la coherencia de vida, por la diligencia para la acción, y por la práctica de la misericordia, buscando en todo el Reino de Dios y su justicia?

R/. Sí, nos comprometemos.

El presidente concluye con la siguiente plegaria:

Padre Todopoderoso y eterno:
multiplica tu gracia sobre estos siervos tuyos:
que te alaben sus palabras y
te glorifiquen con su vida fraterna;
para que, con la abundancia de tu misericordia,
busquen la concordia y la unidad,
se entreguen a Ti con sincero corazón,
se alegren por la abundancia de tus bendiciones
y sean testigos de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA.

Luego, si se considera oportuno, se puede confiar la vida de los grupos y de las pequeñas comunidades a la intercesión Virgen María, orando con el Magníficat, la Salve o el Ave María. Se puede llevar

al altar de la Virgen o ante una imagen suya, una ofrenda floral.

BENDICIÓN FINAL.

Se puede concluir la Eucaristía con la bendición solemne.

EN EL TIEMPO ORDINARIO, IV.

V/. Dios todopoderoso aparte de ustedes toda adversidad
y les conceda los dones de su bendición.

R/. Amén.

V/. Encienda sus corazones con el deseo de su Palabra
para que sean colmados con los gozos eternos.

R/. Amén.

V/. Y comprendiendo lo que es bueno y recto,
cumplan siempre los mandamientos de Dios
y lleguen a participar en el banquete celestial.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R/. Amén.

X. ADORACIÓN EUCARÍSTICA

en acción de gracias por el Mes Misionero

Arquidiocesano

Jueves, 29 de octubre de 2026.

A esta celebración se invita de una manera particular a todos los que trabajaron por el Mes Misionero en la comunidad. Será un encuentro donde, a los pies del Maestro, presente en la Eucaristía, se dará gracias por el trabajo realizado y por los frutos que desde ya se pueden percibir, y los frutos que traerá a futuro. Sería laudable si después de la Adoración Eucarística, se puede tener un espacio de fraternidad entre todos.

COMENTARIO INICIAL

Hermanos y hermanas: hoy venimos a la casa del Señor, para estar en su presencia, y, como los discípulos, a dar gracias por este Mes Misionero que, con tanto ardor y entrega, hemos podido vivir. Son muchos los aprendizajes, las experiencias, los retos, y sobre todo, nos queda aún un camino muy largo por recorrer.

Venimos al Señor para descansar en Él y para recobrar nuestras fuerzas. En unión con toda la Iglesia, oramos por las intenciones del Papa, de nuestro Arzobispo, de todos los sacerdotes, y de todos los miembros de la pastoral y de la misión de nuestra parroquia, para que el Señor, nos conserve en el vínculo de la comunión fraterna. Iniciemos con alegría.

Canto de entrada: Mosaico de alabanza.

SALUDO ANTE EL SANTÍSIMO

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el santísimo sacramento del altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo.

R/: Quién te amara tanto que de amor muriera.

El sacerdote o diácono puede hacer esta oración introductoria.

Señor Jesús, venimos ante ti para proclamar tu fidelidad, tu misericordia, tu bondad y tu infinito amor. Te alabamos y te bendecimos, pues nos has dado el anunciar la alegría de ser tus testigos durante este mes misionero, en comunión con nuestra Iglesia Particular de Medellín.

Llamados a vivir en la unidad y a ser instrumentos de tu paz en medio de nuestra sociedad polarizada, con realidades de violencia y fragmentación que menoscaban la dignidad, la tranquilidad y la confianza, reconocemos como obra de tu inmensa bondad el que seas Tu quien nuevamente nos elijas, nos llames y nos envíes a ser portadores de la Buena Nueva, siempre y en todo lugar.

Bien sabemos que la misión nunca termina: danos la sabiduría, el discernimiento y el acierto para continuar esta tarea que has puesto en nuestras manos: ser testigos de tu amor ante todos los hombres; que, viviendo según tu ejemplo, construyamos la Ciudad de Dios en medio de tantos que, buscando sus intereses mezquinos, pretenden construir la Babel que lleva a la división, a la envidia y a la oscuridad. Nosotros, ciudadanos del Reino, queremos hacer visible el Reino de Dios aquí en la tierra.

Te damos gracias, Señor, bendiciendo tu nombre.

*Se puede entonar un canto vocacional: **Te damos gracias, porque nos llamas, o bien, Qué detalle, Señor.***

Luego se puede dar un espacio de silencio, luego del cual el Presidente invita a orar.

Oremos.

Oración Colecta de la Misa para Dar gracias a Dios.

OH Dios, que siempre escuchas compasivo a tus siervos cuando están en la tribulación: al darte gracias por tus bondades, te suplicamos que, libres de todos los males te sirvamos siempre con alegría. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO.

La Palabra del Señor nos invita a exultar de alegría, pues al ver todas las maravillas que hace por nosotros, estamos llamados a dar gracias al Señor en todo momento. Escuchemos.

PRIMERA LECTURA.

La paz de Dios, custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses **4, 6-9**

HERMANOS:
Nada los preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, sus peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, ténganlo en cuenta.

Lo que aprendieron, recibieron, oyeron, vieron en mí, pónganlo por obra. Y el Dios de la paz estará con ustedes.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial (Sal 33, 2-3.3-5.6-7.8-9)

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

Proclamen conmigo la misericordia del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias. **R/.**

Contémpenlo y quedarán radiantes.
su rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. **R/.**

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gusten y van qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. **R/.**

Aclamación al Evangelio (Jn. 15, 16).

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V/. Yo los he elegido del mundo, para que vayan y den
fruto,
y su fruto dure-dice el Señor-.

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

EVANGELIO

*Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio
a toda la creación*



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

16, 15-20

EN aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos». Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se

sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN

El sacerdote o el diácono puede hacer una homilía respecto a la Liturgia de la Palabra que acaba de proclamar. Bien puede servir, también, esta reflexión del papa León XIV en su Mensaje para la 100ª. Jornada Mundial de las Misiones:

Ser “uno en Cristo” nos llama a mantener siempre la mirada fija en el Señor, para que Él se verdaderamente el centro de nuestra vida personal y comunitaria, de cada palabra, acción y relación interpersonal, de modo que podamos decir con asombro: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20). Esto será posible en la escucha constante de su Palabra y en la gracia de los sacramentos, para ser piedras vivas de la Iglesia, llamada hoy a recoger las instancias fundamentales del Concilio Vaticano II y del posterior Magisterio pontificio, en particular, del Papa Francisco. De hecho, como afirma san Pablo, «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor» (2 Co 4,5). Reitero, por tanto, las palabras de san Pablo VI: «No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios» (Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 22). Este proceso de auténtica evangelización comienza en el corazón de cada cristiano para extenderse a toda la humanidad. Por lo tanto, cuanto más unidos estemos en Cristo,

tanto más podremos cumplir juntos la misión que Él nos confía.

Luego se propone un espacio de silencio y contemplación en silencio.

SIGNO: TESTIMONIOS MISIONEROS

Se puede realizar, después de la reflexión u homilía, una presentación de testimonios en torno al Mes Misionero Arquidiocesano: los momentos de celebración, las asambleas, los encuentros de oración, las visitas a las familias. Esto puede ir respaldado por material fotográfico o de vídeo, que ayude a mostrar a la Asamblea reunida, los trabajos de la Misión en la comunidad, y el impacto que creen, ha generado en los sectores de la parroquia, y sobre todo, en la vida de los misioneros.

*Se puede concluir este espacio con un canto: **Alma Misionera**, o bien, La canción del Profeta; o bien, **La canción del Testigo**.*

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Demos gracias a Cristo porque nos ha llamado a ser portadores de su Palabra ante todos nuestros hermanos, y pidámosle que las gracias que ha derramado sobre nosotros, permanezcan para siempre, y den fruto abundante. Digamos:

R/. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1. Te damos gracias, Señor Jesús, porque nos has llamado a vivir la alegría de la unidad en tu Santa

Iglesia. Te damos gracias por el ministerio del Papa León, de nuestro Arzobispo Ricardo, su Obispo auxiliar Mauricio, y de todos los sacerdotes, consagrados y laicos comprometidos.

Mantén en ellos la gracia de tu Espíritu para que continúen llevando a todos los hombres la alegría del Evangelio.

2. Te damos gracias, Jesús, porque por tu sangre derramada has traído la reconciliación y la paz al mundo, haciendo de todos, una sola familia, de tal forma que aquellos que estaban lejos, ahora están cerca.

Te pedimos por todas las naciones, especialmente que sufren violencia, división e injusticia, para que tu corazón mueva a los gobernantes a buscar la estabilidad, la armonía y la paz.

3. Te damos gracias, Señor Jesús, porque con tu sufrimiento y tu pasión, has asumido las miserias, los dolores y las angustias de todos los hombres.

Te pedimos por todos los cristianos para que, venciendo la indiferencia y el egoísmo, te sirvan con generosidad en los más necesitados, fortaleciendo en ellos la fe y la esperanza en tu amor.

4. Te damos gracias, Señor, por todas las experiencias vividas en este Mes Misionero Arquidiocesano, donde nos has recordado tu deseo: *Que todos sean uno*.

Te pedimos que mantengas en todos los fieles el ardor por tu Palabra, para que, sembrando la semilla del Evangelio en las actividades de cada día, fructifiquen los valores del Reino en nuestra sociedad y en toda la familia humana.

5. Te damos gracias, Señor Jesús, por todos cuantos estamos reunidos en oración, por los misioneros que, en nuestra comunidad [parroquial de N.], fueron testigos de tus maravillas ante nuestros hermanos: gracias por sus vidas, por su disponibilidad para la acción y por las palabras que amorosamente, has puesto en sus labios.

Que nuestra comunidad y todos los aquí reunidos, no nos olvidemos de este llamado a ser evangelizadores, profetas de tu misericordia, portadores de esperanza y constructores de la unidad entre los hombres, por la escucha de tu Palabra y por la participación en los sacramentos.

Se pueden añadir intenciones libres, y se deja un espacio de para las intenciones particulares.

ORACIÓN DOMINICAL

Presidente:

Concluyamos nuestra oración fraterna y unamos todas nuestras intenciones con la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro.**

ADORACIÓN FINAL Y BENDICIÓN [Anexo]

XI. SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

Eucaristía de clausura del Mes Misionero

Domingo, 1º de noviembre de 2026

Se puede comenzar la Eucaristía con la procesión de entrada, en la que se puede llevar la Cruz Misional, si la hubiere, y la imagen de la Virgen María y/o del santo patrono de la parroquia, mientras que se cantan las Letanías de los Santos.

COMENTARIO INICIAL

Hermanos, hoy la Iglesia conmemora a Todos los Santos, hombres y mujeres que, a lo largo de la historia, se han configurado totalmente con Cristo y son para nosotros auténticos modelos de vida.

Tenemos en esta celebración también el gozo de venir ante el Señor para dar gracias por el Mes Misionero Arquidiocesano, donde llamados a ser uno en Cristo, Uno en la Misión, se realice el plan salvífico para toda la Iglesia: “*Que todos sean uno*”.

Roguemos al Señor por la Iglesia peregrina en este mundo, para que por intercesión de todos los santos, alcancemos las gracias necesarias para heredar la vida eterna, y para que la Misión llevada en nuestra comunidad continúe con renovadas fuerzas en medio de nuestra Comunidad.

Iniciemos con gozo nuestra celebración.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Los Santos pudieron encontrar en la Palabra de

Dios el aliento y la fuerza para dejarse guiar por los impulsos del Espíritu, y realizar en ellos la voluntad de Dios. Escuchemos con atención.

COMENTARIO FINAL

Llenos de la gracia del Señor volvamos a nuestros hogares, con la alegría de saber que somos del grupo que busca al Señor. Que la Santísima Virgen María, Reina de Todos los Santos, nos ampare en nuestro largo camino hacia la patria celestial.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Dirijamos, hermanos, nuestras súplicas al Padre, por medio de Jesucristo, el Señor, confiando en la intercesión de aquellos que gozan para siempre de la comunión con Dios y digámosle:

R/. Padre Santo, escucha nuestra oración.

1. Por la Iglesia, santificada en la sangre de Cristo, para que sea conducida fielmente por sus pastores hasta la santidad de su Cabeza, oremos.
2. Por los gobernantes, para que en el cumplimiento de sus labores, busquen siempre la equidad y la justicia entre todos los pueblos, oremos.
3. Por los enfermos, para que, uniendo sus dolores a los padecimientos de Cristo, reciban la gracia de sufrir con valentía por la redención de los hombres, oremos.
4. Por todos los misioneros, para que recuerden que la santidad es un llamado aún vigente para ellos y para los que reciben el mensaje del Evangelio, apoyados

en las Bienaventuranzas, como proyecto de vida cristiana permanente, oremos.

5. Por todos aquellos que en este Mes Misionero abrieron las puertas de sus hogares y de sus corazones al anuncio de la Buena Nueva, para que no queden estáticos en su vida de fe, sino que se sientan estimulados a continuar su proceso de vida cristiana en la comunión de la Iglesia, oremos.

6. Por todos nosotros reunidos en esta Eucaristía, para que, conscientes de que la misión continúa en la vida cotidiana, nos dejemos guiar por el ejemplo de los santos, para vivir las bienaventuranzas de Cristo, oremos.

En silencio presentemos nuestras intenciones particulares.

Presidente:

Atiende, Padre de bondad, la oración de tu Iglesia peregrina en este mundo y concédele la protección de todos los santos, a fin de que, por su intercesión, obtenga los beneficios que te implora. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS POR EL ENVÍO MISIONERO

Tomada de: <https://acoesp.org/2025/10/oracion-de-accion-de-gracias-por-el-envio-misionero/>

Señor Jesús, Tú que nos has escogido como apóstoles de tu buena noticia dirigida a todos los pueblos, te damos gracias por el llamamiento que nos has

dirigido. Ayúdanos a ser fieles a este llamamiento totalmente gratuito, danos un corazón agradecido que busque cada día dar fruto en el servicio a los más pobres de nuestro mundo; purifica nuestra fe, fortifica nuestra esperanza, aumenta nuestro amor. Nos queremos unir a Ti en tu plegaria exultante que da gracias al Padre, el cual se ha complacido al revelarse a los pequeños, a los humildes y a los pobres.

Señor Jesús, Tú que has prometido el Espíritu Santo a aquellos que te siguen y te aman, envíalo hoy y siempre a nuestros corazones. Que Él nos enseñe a escuchar tu Palabra, a guardarla fielmente y a andar con confianza en las pruebas de cada día. Te pedimos que tu Espíritu Santo reanime en nosotros el fuego del amor; que ponga luz en nuestras dudas, sostenga nuestra esperanza y nos dé fortaleza para ser coherentes con tu Evangelio.

Señor Jesús, como tus apóstoles que fueron enviados para llevar la Buena Nueva del amor de Dios a los más pobres; te confiamos nuestros caminos, nuestras dudas, nuestras debilidades, nuestros pecados, nuestras esperas. Muéstranos cómo vivir con agradecimiento y responsabilidad el llamamiento a servir, a amar, a construir tu Reino en nuestro mundo que Tú tanto amas; y danos luz, coraje y amor para ponerlos en práctica en la vida de cada día.

Amen.

Si se tiene considerado entregar un recordatorio de la Misión de este año, puede realizarse en este momento, antes de la bendición final, precedido este gesto de unas palabras de gratitud del párroco hacia los misioneros y agentes de pastoral que hicieron parte de los trabajos del Mes Misionero.

BENDICIÓN FINAL

De Todos los Santos.

Dios, gloria y felicidad de los Santos,
quien les ha concedido a ustedes
ser fortalecidos por tan eximios intercesores,
les otorgue siempre su bendición.

R/. Amén.

Que por su intercesión, libres de todo mal,
y estimulados por sus ejemplos de santidad,
permanezcan constantes
en el servicio a Dios y a los hermanos.

R/. Amén.

Para que con todos ellos
puedan poseer ustedes los gozos de aquella patria,
en la cual la santa Iglesia se alegra en la paz perpetua
de congregar a sus hijos entre los ciudadanos del
cielo.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
desienda sobre ustedes y permanezca siempre.

R/. Amén.

ANEXO.
ADORACIÓN FINAL Y BENDICIÓN CON EL
SANTÍSIMO SACRAMENTO PARA LAS HORAS
SANTAS.

El sacerdote se dirige al reclinatorio, y, puesto de rodillas, invita a la Alabanza del Señor, con las siguientes aclamaciones:

ALABANZAS

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendito sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Señor, danos sacerdotes.

Señor, danos muchos sacerdotes.

Señor, danos muchos sacerdotes santos.

Se canta Tantum ergo.

RESPONSORIO Y ORACIÓN

V/: Les diste, Señor, el Pan del cielo.

R/: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos:

O H Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de Tú pasión; Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de Tu redención.

ú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amen.

Se procede a la bendición con el Santísimo Sacramento.

Finalizada la bendición, se reserva el Santísimo en el Tabernáculo, mientras se hace un canto eucarístico.



| ARQUIDIOCESIS
DE MEDELLÍN